bía hecho, y eran mucho buenas. El mirarlas mucho buenas era hacerlas mucho buenas en el Verbo su Hijo. Y no solamente les comunicó el ser y gracias naturales mirándolas, como habemos dicho, mas también con sola esta figura de su Hijo *las dejó vestidas de hermosura* comunicándoles el ser sobrenatural; lo cual fue cuando se hizo hombre, ensalzándole en hermosura de Dios, y, por consiguiente, a todas las criaturas en Él, por haberse unido con la naturaleza de todas ellas en el hombre. Por lo cual dijo el mismo Hijo de Dios *(Jn.,* 12, 32): *Si ego exultatus a terra fuero, omnia traham ad me ipsum.* Esto es: Si yo fuere ensalzado de la tierra, levantaré a mí todas las cosas. Y así, en este levantamiento de la Encarnación de su Hijo y de la gloria de su resurrección según la carne, no solamente hermoseó el Padre las criaturas en parte, mas podremos decir que del todo las dejó vestidas de hermosura y dignidad.

CANCION VI

ANOTACIÓN

1. Pero demás de esto todo, hablando ahora según el sentido y efecto de la contemplación, es de saber que en la viva contemplación y conocimiento de las criaturas echa de ver el alma haber en ellas tanta abundancia de gracias y virtudes y hermosura de que Dios las dotó, que le parece estar todas vestidas de admirable hermosura y virtud natural, sobrederivada y comunicada de aquella infinita hermosura sobrenatural de la figura de Dios, cuyo mirar viste de hermosura y alegría el mundo y a todos los cielos, así como tam-

bién *con abrir su mano*, como dice David *(Sal.* 144, 16), *llena todo animal de bendición.* Y, por tanto, llegada el alma en amor por este rastro que ha conocido en las criaturas de la hermosura de su Amado, con ansias de ver aquella invisible hermosura que esta visible hermosura causó, dice la siguiente canción.

¡Ay, quién podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de vero;
no quieras enviarme
de hoy ya más mensajero,
que no saben decirme lo que quiero.

DECLARACIÓN

2. Como las criaturas dieron al alma señas de su Amado, mostrándole en sí rastro de su hermosura y excelencia, aumentósele el amor, y por consiguiente le creció el dolor de la ausencia, porque cuanto más el alma conoce a Dios, tanto más le crece el apetito y pena por verle; y como ve que no hay cosa que pueda curar su dolencia sino la presencia y vista de su Amado, desconfiada de cualquier otro remedio, pídele en esta canción la entrega y posesión de su presencia, diciendo que no quiera de hoy más entretenerla con otras cualesquier noticias y comunicaciones suyas y rastros de su excelencia, porque éstas más le aumentan las ansias y el dolor, que satisfacen a su voluntad y deseo; la cual voluntad no se contenta y satisface con menos que su vista y presencia; y por tanto, que sea Él servido de entregarse a ella ya de veras en acabado y perfecto amor, y así dice:

¡Ay, quién podrá sanarme!

3. Como si dijera: Entre todos los deleites del mundo y contentamientos de los sentidos y gustos y suavidad del espíritu, cierto nada podrá sanarme, nada podrá satisfacerme. Y pues así es.

Acaba de entregarte ya de vero.

4. Donde es de notar que cualquier alma que ama de veras no puede querer satisfacerse ni contentarse hasta poseer de veras a Dios. Porque todas las demás cosas no solamente no la satisfacen, mas antes, como habemos dicho, le hacen crecer el hambre y apetito de verle a Él como es. Y así, cada vista que del Amado recibe de conocimiento, o sentimiento u otra cualquier comunicación—los cuales son como *mensajeros,* que dan al alma recaudos de noticia de quien Él es—, aumentándole y despertándole más el apetito, así como hacen las migajas en grande hambre, haciéndosele pesado entretenerse con tan poco, dice:

Acaba de entregarte ya de vero.

5. Porque todo lo que de Dios en esta vida se puede conocer, por mucho que sea, no es conocimiento de vero, porque es conocimiento en parte y muy remoto; mas conocerle esencialmente es conocimiento de veras, el cual aquí pide el alma, no se contentando con esas otras comunicaciones, y, por tanto, dice luego:

No quieras enviarme
de hoy más ya mensajero.

6. Como si dijera: No quieras que de aquí adelante te conozca tan a la tasa por estos *mensajeros* de las noticias y sentimientos que se me dan

de Ti, tan remotos y ajenos de lo que de Ti desea mi alma; porque los mensajeros, a quien pena por la presencia, bien sabes Tú, Esposo mío, que aumentan el dolor: Lo uno, porque renuevan la llaga con la noticia que dan; lo otro, porque parecen dilaciones de la venida. Pues luego, *de hoy más, no quieras enviarme* estas noticias remotas, porque si hasta aquí podía pasar con ellas, porque no te conocía ni amaba mucho, ya la grandeza del amor que tengo no puede contentarse con estos recaudos; por tanto, *acaba de entregarte*. Como si más claro dijera: Esto, Señor mío, Esposo, que andas dando de Ti a mi alma por partes, acaba de darlo del todo; y esto que andas mostrando como por resquicios, acaba de mostrarlo a las claras; y esto que andas comunicando por medios, que es como comunicarte de burlas, acaba de hacerlo de veras, comunicándote por Ti mismo. Que parece a veces en tus visitas que vas a dar la joya de tu posesión; y cuando mi alma bien se cata, se halla sin ella, porque se la escondes; lo cual es como dar de burla. Entrégate, pues, ya de vero, dándote todo al todo de mi alma, porque toda ella tenga a Ti todo, y no quieras enviarme ya más mensajero:

que no saben decirme lo que quiero.

7. Como si dijera: Yo a Ti todo quiero, y ellos no me saben ni pueden decir a Ti todo; porque ninguna cosa de la tierra ni del cielo pueden dar al alma la noticia que ella desea tener de Ti, y así *no saben decirme lo que quiero*. En lugar, pues, de estos mensajeros. Tú seas el mensajero y los mensajes.

CANCION VII

Y todos cuantos vagan,
de Ti me van mil gracias refiriendo,
y todos más me llagan
y déjame muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo.

DECLARACION

1. En la canción pasada ha mostrado el alma estar enferma o herida de amor de su Esposo, a causa de la noticia que de Él le dieron las criaturas irracionales; y en esta presente da a entender estar llagada de amor, a causa de otra noticia más alta que del Amado recibe por medio de las criaturas racionales, que son más nobles que las otras, las cuales son los ángeles y hombres. Y también dice que no sólo eso, sino que también está *muriendo* de amor a causa de una inmensidad admirable que por medio de estas criaturas se le descubre, sin acabársele de descubrir, que aquí llama *no sé qué,* porque no se sabe decir, porque ello es tal, que hace estar muriendo al alma de amor.

2. De donde podemos inferir que en este negocio de amor hay tres maneras de penar por el Amado acerca de tres maneras de noticias que de Él se pueden tener.

La primera se llama *herida,* la cual es más remisa, y más brevemente pasa, bien así como herida, porque de la noticia que el alma recibe de las criaturas le nace, que son las más bajas obras de Dios. Y de esta herida, que aquí llamamos también enfermedad, habla la Esposa en los Canta-

res (5, 8), diciendo: *Adjuro vos, filiae Jerusalem, si inveneritis dilectum metum, ut nuntietis ei quia amore langueo.* Que quiere decir: Conjúroos, hijas de Jerusalén, que si halláredes a mi Amado, le digáis que estoy enferma de amor, entendiendo por las hijas de Jerusalén las criaturas.

3. La segunda se llama *llaga,* la cual hace más asiento en el alma que la herida, y por eso dura más, porque es como herida ya vuelta en llaga, con la cual se siente el alma verdaderamente andar llagada de amor. Y esta llaga se hace en el alma mediante la noticia de las obras de la Encarnación del Verbo y misterios de la fe; los cuales, por ser mayores obras de Dios, y que mayor amor en sí encierran que las de las criaturas, hacen en el alma mayor efecto de amor; de manera que, si el primero es como herida, este segundo es ya como llaga hecha, que dura. De la cual, hablando el Esposo en los Cantares (4, 9) con el alma, dice: *Llagaste mi corazón, hermana mía, llagaste mi corazón con el uno de tus ojos, y en un cabello de tu cuello;* porque el ojo significa aquí la fe de la Encarnación del Esposo y el cabello significa el amor de la misma Encarnación.

4. La tercera manera de penar en el amor es como *morir,* lo cual es ya como tener llaga afistolada, hecha el alma ya toda afistolada; la cual vive muriendo, hasta que matándola el amor, la haga vivir de amor, transformándola en amor. Y este morir de amor se causa en el alma mediante un toque de noticia suma de la Divinidad, que es el *no sé qué* que dice en esta canción *que quedan balbuciendo;* el cual toque no es continuo ni mucho, porque se desataría el alma del cuerpo, mas pasa en breve; y así queda muriendo de

amor, y más muere viendo que no se acaba de morir de amor. Este se llama amor impaciente, del cual se trata en el Génesis (30, 1), donde dice la Escritura que era tanto el amor que tenía Raquel de concebir, que dijo a su esposo Jacob: *Da mihi liberos, alioquin moriar.* Esto es: Dame hijos, si no yo moriré. Y el profeta Job (6, 9) decía: *Quis mihi det, ut qui coepit ipse me conterat?* Que es decir: ¿Quién me dará a mí que el que me comenzó, ése me acabe?

5. Estas dos maneras de penas de amor es a saber, la llaga y el morir, dice en esta canción que la causan estas criaturas racionales. La *llaga,* en lo que dice que la van refiriendo mil gracias del Amado en los misterios y Sabiduría de Dios que la enseñan de la fe. El *morir,* en aquello que dice que queda balbuciendo, que es el sentimiento y noticia de la Divinidad, que algunas veces en lo que el alma oye decir de Dios se le descubre:

Dice, pues:

Y todos cuantos vagan.

6. A las criaturas racionales, como habemos dicho, entiende aquí por los que *vagan,* que son los ángeles y los hombres, porque solos éstos de todas las criaturas vacan a Dios entendiendo en Él; porque eso quiere decir ese vocablo *vagan,* el cual en latín se dice *vacant;* y así, es tanto como decir *todos cuantos vacan* a Dios. Lo cual hacen los unos contemplándole en el cielo y gozándole, como son los ángeles; los otros, amándole y deseándole en la tierra, como son los hombres.

Y porque por estas criaturas racionales más al vivo conoce Dios el alma, ahora por la con-

sideración de la excelencia que tiene sobre todas las cosas criadas, ahora por lo que ellas nos enseñan de Dios; las unas interiormente, por secretas inspiraciones, como lo hacen los ángeles, los otros exteriormente, por las verdades de la Escritura, dice:

de Ti me van mil gracias refiriendo.

7. Esto es, danme a entender admirables cosas de gracia y misericordia tuya en las obras de tu Encarnación y verdades de fe que de Ti me declaran. Y siempre me van más refiriendo; porque cuanto más quisieren decir, más gracias podrán descubrir de Ti.

y todos más me llagan.

8. Porque en cuanto los ángeles me inspiran y los hombres de Ti me enseñan, de Ti más me enamoran, y así todas de amor más me llagan.

y déjame muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo.

9. Como si dijera: pero allende de lo que *me llagan* estas criaturas en las mil gracias que me dan a entender de Ti, es tal *un no sé qué* que se siente quedar por decir, y una cosa que se conoce quedar por decir, y un subido rastro que se descubre al alma de Dios, quedándose por rastrear, y un altísimo entender de Dios que no se sabe decir, que por eso lo llama *no sé qué;* que si lo otro que entiendo me llaga y hiere de amor, esto que no acabo de entender, de que altamente siento, me mata. Esto acaece a veces a las almas que están ya aprovechadas, a las cuales hace Dios merced de

dar, en lo que oyen o ven o entienden, y a veces sin eso y sin esotro, una subida noticia en que se le da a entender o sentir alteza de Dios y grandeza. Y en aquel sentir siente tan alto de Dios, que entiende claro se queda todo por entender. Y aquel entender y sentir ser tan inmensa la Divinidad que no se puede entender acabadamente, es muy subido entender. Y así, una de las grandes mercedes que en esta vida hace Dios a un alma por vía de paso, es darle claramente a entender y sentir tan altamente de Dios, que entienda claro que no se puede entender ni sentir del todo; porque es en alguna manera al modo de los que le ven en el cielo, donde los que más le conocen entienden más distintamente lo infinito que les queda por entender; porque aquellos que menos le ven, son a los cuales no les parece tan distintamente lo que les queda por ver como a los que más ven.

10. Esto creo no lo acabará bien de entender el que no lo hubiese experimentado; pero el alma que lo experimenta, como ve que se le queda por entender aquello de que altamente siente, llámalo *un no sé qué;* porque así como no se entiende, así tampoco se sabe decir, aunque, como he dicho, se sabe sentir. Por eso dice que le *quedan* las criaturas *balbuciendo,* porque no lo acaban de dar a entender; que eso quiere decir balbucir, que es el hablar de los niños, que es no acertar a decir y dar a entender qué hay que decir.

CANCION VIII

ANOTACION

1. También acerca de las demás criaturas acaecen al alma algunas ilustraciones al modo que habemos dicho, aunque no siempre tan subidas, cuando Dios hace merced al alma de abrirle la noticia y el sentido del espíritu en ellas, las cuales parece están dando a entender grandezas de Dios que no acaban de dar a entender, y es como que van a dar a entender y se quedan por entender; a así es *un no sé qué que quedan balbuciendo*. Y así el alma va adelante con su querella y habla con la vida de su alma en la siguiente canción, diciendo:

Mas ¿cómo perseveras,
oh vida, no viviendo donde vives,
y haciendo porque mueras
las flechas que recibes,
de lo que del Amado en ti concibes?

DECLARACION

2. Como el alma se ve morir de amor, según acaba de decir, y que no se acaba de morir para poder gozar del amor con libertad, quéjase de la duración de la vida corporal, a cuya causa se le dilata la vida espiritual. Y así, en esta canción habla con la misma vida de su alma, encareciendo el dolor que le causa. Y el sentido de la canción es el que se sigue: Vida de mi alma, ¿cómo puedes perseverar en esta vida de carne, pues te es muerte y privación de aquella vida verdadera espiritual de

Dios, en que por esencia, amor y deseo más verdaderamente que en el cuerpo vives? Y ya que esto no fuese causa para que salieses y librases del cuerpo de esta muerte (*Rom.*, 7, 24), para vivir y gozar la vida de tu Dios, ¿cómo todavía puedes perseverar en el cuerpo tan frágil? Pues, demás de esto, son bastantes, sólo por sí, para acabarte la vida las heridas que recibes de amor de las grandezas que se te comunican de parte del Amado, que todas ellas vehementemente te dejan herida de amor; y así cuantas cosas de Él sientes y entiendes, tantos toques y heridas que de amor matan, recibes.

Síguese el verso:

Mas ¿cómo perseveras,
oh vida, no viviendo donde vives?

3. Para cuya inteligencia es de saber que el alma más vive donde ama que en el cuerpo donde anima, porque en el cuerpo ella no tiene su vida, antes ella la da al cuerpo, y ella vive por amor en lo que ama. Pero demás de esta vida de amor, por el cual vive en Dios el alma que le ama, tiene el alma su vida radical y naturalmente, como también todas las cosas criadas, en Dios, según aquello de san Pablo, que dice (*Act.*, 17, 28): *En Él vivimos, y nos movemos y somos,* que es decir: en Dios tenemos nuestra vida, y nuestro movimiento y nuestro ser. Y san Juan (1, 4) dice que *todo lo que fue hecho era vida en Dios.* Y como el alma ve que tiene su vida natural en Dios por el ser que en Él tiene, y también su vida espiritual por el amor con que le ama, quéjase y lastímase que puede tanto una vida tan frágil en cuerpo mortal, que la impida gozar una vida tan fuerte, verdadera y sabrosa como vive

en Dios por naturaleza y amor. En lo cual es grande el encarecimiento que el alma hace, porque da aquí a entender que padece en dos contrarios, que son: vida natural en cuerpo, y vida espiritual en Dios, que son contrarios en sí, por cuanto repugna el uno al otro, y viviendo ella en entrambos, por fuerza ha de tener gran tormento; pues la una vida penosa le impide la otra sabrosa, tanto que la vida natural le es a ella como muerte, pues por ella está privada de la espiritual, en que tiene todo su ser y vida por naturaleza, y todas sus operaciones y aficiones por amor.

Y para dar más a entender el rigor de esta frágil vida, dice luego:

y haciendo porque mueras
las flechas que recibes,

4. Como si dijera: Y demás de lo dicho, ¿cómo puedes perseverar en el cuerpo, pues por sí sólo bastan a quitarte la vida los toques de amor —que eso entiende por *flechas*—que en tu corazón hace el Amado? Los cuales toques de tal manera fecundan el alma y el corazón de inteligencia y amor de Dios, que se puede bien decir que *concibe de Dios*, según lo dice el verso siguiente, que dice:

de lo que del Amado en ti concibes.

5. Es a saber, de la grandeza, hermosura, sabiduría, gracia y virtudes que de Él entiendes.

CANCION IX

ANOTACION

1. A manera de ciervo, que cuando está herido con hierba, no descansa ni sosiega, buscando por acá y por allá remedios, ahora engolfándose en unas aguas, ahora en otras, y siempre le va creciendo más en todas las ocasiones y remedios que toma el toque de la hierba, hasta que se apodera bien del corazón y viene a morir, así el alma que anda tocada de la hierba del amor, cual ésta de que tratamos aquí, nunca cesando de buscar remedios para su dolor, no solamente no los halla, mas antes todo cuanto piensa, dice y hace, le aprovecha para más dolor. Y ella, conociéndolo así, y que no tiene otro remedio, sino venirse a poner en las manos del que la hirió, para que despenándola la acabe ya de matar con la fuerza del amor, vuélvese a su Esposo, que es la causa de todo esto, y dícele la siguiente canción:

¿Por qué, pues has llagado
aqueste corazón, no le sanaste?
Y pues me le has robado,
¿por qué así le dejaste,
y no tomas el robo que robaste?

DECLARACION

2. Vuelve, pues, el alma en esta canción a hablar con el Amado, todavía con la querella de su dolor; porque el amor impaciente, cual aquí muestra tener el alma, no sufre ningún ocio ni da descanso a su pena, proponiendo de todas maneras

sus ansias hasta hallar el remedio. Y como se ve llagada y sola, no teniendo otro ni otra medicina sino a su Amado, que es el que la llagó, dícele, que *pues Él llagó su corazón* con el amor de su noticia, que *por qué no le ha sanado* con la vista de su presencia; y que *pues Él se le ha* también *robado* por el amor con que la ha enamorado, sacándosele de su propio poder, que *por qué le ha dejado* así, es a saber, sacado de su poder—porque el que ama ya no posee su corazón, pues lo ha dado al Amado—, y no le ha puesto de veras en el suyo, tomándole para sí en entera y acabada transformación de amor, en gloria. Dice, pues:

¿Por qué, pues has llagado
aqueste corazón, no le sanaste?

3. No se querella porque la haya llagado, porque el enamorado cuanto más herido, está más pagado, sino que habiendo llagado el corazón, no le sanó acabándole de matar; porque son las heridas de amor tan dulces y tan sabrosas, que si no llegan a morir, no la pueden satisfacer; pero sonle tan sabrosas, que querría la llagasen hasta acabarla de matar, y por eso dice:

¿Por qué, pues has llagado
aqueste corazón, no le sanaste?

Como si dijera: ¿Por qué, pues le has herido hasta llagarle, no le sanas, acabándole de matar de amor? Pues eres Tú la causa de la llaga en dolencia de amor, sé Tú la causa de la salud en muerte de amor; porque de esta manera el corazón que está llagado con el dolor de tu ausencia, sanará con el deleite y gloria de tu dulce presencia.

Y añade, diciendo:

Y pues me le has robado,
¿por qué así lo dejaste?

4. *Robar* no es otra cosa que desaposesionar lo suyo a su dueño y aposesionarse de ello el robador. Esta querella, pues, propone aquí el alma al Amado diciendo que pues Él ha robado su corazón por amor y sacádole de su poder y posesión, ¿por qué le ha dejado así, sin ponerle de veras en la suya, tomándole para sí, como hace el robador el robo que robó, que de hecho se le lleva consigo?

5. Por eso el que está enamorado se dice tener el corazón *robado* o *arrobado* de aquel a quien ama, porque le tiene fuera de sí, puesto en la cosa amada, y así no tiene corazón para sí, sino para aquello que ama.

De aquí podrá bien conocer el alma si ama a Dios puramente o no; porque si le ama, no tendrá corazón para sí propia ni para mirar su gusto y provecho, sino para honra y gloria de Dios, y darle a Él gusto, porque cuanto más tiene corazón para sí, menos le tiene para Dios.

6. Y verse ha si el corazón está bien *robado* de Dios, en una de dos cosas: en si trae ansias por Dios, y no gusta de otra cosa sino de Él, como aquí muestra el alma. La razón es porque el corazón no puede estar en paz y sosiego sin alguna posesión, y cuando está bien aficionado, ya no tiene posesión de sí ni de alguna otra cosa, como habemos dicho; y si tampoco posee cumplidamente lo que ama, no le puede faltar tanta fatiga cuanto es la falta, hasta que lo posea y se satisfaga, porque hasta entonces está el alma como

vaso vacío que espera su lleno, y como el hambriento que desea el manjar, y como el enfermo que gime por la salud, y como el que está colgado en el aire que no tiene en qué estribar. De esta manera está el corazón bien enamorado, lo cual, sintiendo aquí el alma por experiencia, dice:

¿Por qué así lo dejaste,

Es a saber, vacío, hambriento, solo, llagado y doliente de amor, suspenso en el aire.

y no tomas el robo que robaste?

7. Conviene a saber, ¿por qué no tomas el corazón que robaste por amor, para henchirle, y hartarle, y acompañarle, y sanarle, dándole asiento y reposo cumplido en Ti? No puede dejar de desear el alma enamorada, por más conformidad que tenga con el Amado, la paga y salario de su amor, por el cual salario sirve al Amado; y de otra manera no sería verdadero amor, porque el salario y paga del amor no es otra cosa, ni el alma puede querer otra sino más amor, hasta llegar a perfección de amor; porque el amor no se paga sino de sí mismo, según lo dio a entender el profeta Job (7, 2), cuando hablando con la misma ansia y deseo que aquí está el alma, dice: *Así como el siervo desea la sombra, y como el jornalero espera el fin de su obra, así yo tuve vacíos los meses, y conté las noches trabajosas para mí. Si durmiere, diré: ¿cuándo llegará el día en que me levantaré? Y luego volveré otra vez a esperar la tarde, y seré lleno de dolores hasta las tinieblas de la noche.* Así pues, el alma encendida en amor de Dios desea el cumplimiento y perfección del amor para tener allí cumplido refrigerio, como

el siervo fatigado del estío desea el refrigerio de la sombra; y como el mercenario espera el fin de su obra, espera ella el fin de la suya.

Donde es de notar que no dijo el profeta Job que el mercenario esperaba el fin de su trabajo, sino *el fin de su obra,* para dar a entender lo que vamos diciendo, es a saber, que el alma que ama no espera el fin de su trabajo, sino *el fin de su obra;* porque su obra es amar, y de esta obra que es amar, espera ella el fin y remate, que es la perfección y cumplimiento de amar a Dios, el cual hasta que se le cumpla, siempre está de la figura que en la dicha autoridad le pinta Job, teniendo los días y los meses por vacíos y contando las noches trabajosas y prolijas para sí.

En lo dicho queda dado a entender cómo el alma que ama a Dios no ha de pretender ni esperar otro galardón de sus servicios, sino la perfección de amar a Dios.

CANCION X

ANOTACION

1. Estando, pues, el alma en este término de amor, está como un enfermo muy fatigado, que teniendo perdido el gusto y el apetito, todos los manjares fastidia y todas las cosas le molestan y enojan; sólo, en todas las que se le ofrecen al pensamiento o a la vista, tiene presente un solo apetito y deseo, que es de su salud, y todo lo que a esto no hace, le es molesto y pesado. De donde esta alma, por haber llegado a esta dolencia de amor de Dios, tiene estas tres propiedades, es a saber: que en todas las cosas que se le ofre-

cen y trata, siempre tiene presente aquel ¡ay! de su salud, que es su Amado; y así, aunque por no poder más ande en ellas, en Él tiene siempre el corazón. Y de ahí sale la segunda propiedad, que es que tiene perdido el gusto a todas las cosas. Y de aquí también se sigue la tercera, y es que todas ellas le son molestas, y cualesquier tratos, pesados y enojosos.

2. La razón de todo esto, sacándola de lo dicho, es que como el paladar de la voluntad del alma anda tocado y saboreado en este manjar de amor de Dios, en cualquier cosa o trato que se le ofrece, luego en continente, sin mirar a otro gusto o respeto, se inclina la voluntad a buscar y gozar en aquello a su Amado; como hizo María Magdalena, cuando con ardiente amor andaba buscándole por el huerto, pensando que era el hortelano, sin otra ninguna razón ni acuerdo le dijo (*Jn.*, 20, 15): *Si tú me le tomaste, dímelo, y yo le tomaré.* Trayendo semejante ansia esta alma de hallarle en todas las cosas, y no hallándole luego como desea, antes muy al revés, no sólo no las gusta, mas también le son tormento, y a veces muy grande; porque semejantes almas padecen mucho en tratar con la gente y otros negocios, porque antes la estorban que la ayudan a su pretensión.

3. Estas tres propiedades da bien a entender la Esposa que tenía ella cuando buscaba a su Esposo en los Cantares (5, 6-7), diciendo: *Busquéle y no le hallé. Pero halláronme los que rodean la ciudad, y llagáronme, y las guardas de los muros me quitaron mi manto.* Porque *los que rodean la ciudad* son los tratos del mundo, cuando hallan al alma que busca a Dios, hácenle muchas llagas de dolores, penas y disgustos; porque no solamente en

ellos no halla lo que quiere, sino antes se lo impiden. Y *los que defienden el muro* de la contemplación para que el alma no entre en ella, que son los demonios y negociaciones del mundo, quitan *el manto* de la paz y quietud de la amorosa contemplación. De todo lo cual el alma enamorada de Dios recibe mil desabrimientos y enojos; de los cuales, viendo que en tanto que está en esta vida sin ver a su Dios, no puede librarse en poco o en mucho de ellos, prosigue los ruegos con su Amado, y dice la siguiente canción:

Apaga mis enojos,
pues que ninguno basta a deshacellos,
y véante mis ojos,
pues eres lumbre de ellos,
y sólo para Ti quiero tenellos.

DECLARACION

4. Prosigue, pues, en la presente canción pidiendo al Amado quiera ya poner término a sus ansias y penas, pues no hay otro que baste sino solo Él para hacerlo, y que sea de manera que se le puedan ver los ojos de su alma, pues sólo Él es la luz en que ellos miran, y ella no los quiere emplear en otra cosa sino sólo en Él, diciendo:

Apaga mis enojos

5. Tiene, pues, esta propiedad la concupiscencia del amor, como queda dicho, que todo lo que no hace o dice y conviene con aquello que ama la voluntad, le cansa, fatiga y enoja y la pone desabrida, no viendo cumplirse lo que ella quiere; y a esto y a las fatigas que tiene por ver a Dios

llama aquí *enojos*, los cuales ninguna cosa basta para *deshacerlos* sino la posesión del Amado. Por lo cual dice que los apague Él con su presencia, refrigerándolos todos, como hace el agua fresca al que está fatigado del calor; que por eso usa aquí de este vocablo, *apaga*, para dar a entender que ella está padeciendo con fuego de amor.

pues que ninguno basta a deshacellos.

6. Para mover y persuadir más al alma a que cumpla su petición al Amado, dice, que pues otro ninguno, sino Él, basta a satisfacer su necesidad, que sea Él el que apague sus enojos. Donde es de notar que entonces está Dios bien presto para consolar al alma y satisfacer en sus necesidades y penas, cuando ella no tiene ni pretende otra satisfacción y consuelo fuera de Él; y así el alma que no tiene cosa que la entretenga fuera de Dios, no puede estar mucho sin visitación del Amado.

y véante mis ojos.

7. Esto es, véate yo cara a cara con los ojos de mi alma.

pues eres lumbre de ellos.

8. Demás de que Dios es *lumbre* sobrenatural *de los ojos* del alma, sin la cual está en tinieblas, llámale ella aquí por afición *lumbre de sus ojos*, al modo que el amante suele llamar al que ama *lumbre de sus ojos*, para mostrar la afición que le tiene. Y así es como si dijera en los dos versos sobredichos: Pues los ojos de mi alma no tienen otra lumbre, ni por naturaleza ni por amor, sino a Ti, *véante mis ojos, pues* de todas maneras *eres lumbre de ellos*. Esta lumbre echaba de menos Da-

vid (*Sal.* 37, 11) cuando con lástima decía: *La lumbre de mis ojos, ésa no está conmigo.* Y Tobías (5, 12), cuando dijo: *¿Qué gozo podrá ser el mío, pues estoy sentado en las tinieblas y no veo la lumbre del cielo?* En lo cual deseaba la clara visión de Dios, porque *la lumbre del cielo* es el Hijo de Dios, según dice san Juan diciendo (*Apoc.*, 21, 23): *La ciudad celestial no tiene necesidad de sol ni de luna que luzcan en ella, porque la claridad de Dios la alumbra, y la lucerna de ella es el Cordero.*

y sólo para Ti quiero tenellos.

9. En lo cual quiere el alma obligar al Esposo a que la deje ver esta *lumbre de sus ojos,* no sólo porque no teniendo otra, estará en tinieblas, sino también porque no los quiere tener para otra alguna cosa que para Él. Porque así como justamente es privada de esta divina luz el alma que quiere poner los ojos de su voluntad en otra su lumbre de propiedad de alguna cosa fuera de Dios, por cuanto en ello ocupa la vista para recibir la lumbre de Dios, así también congruamente merece que se le dé al alma que a todas las cosas cierra los dichos sus ojos, para abrirlos sólo a su Dios.

CANCION XI

ANOTACION

1. Pero es de saber que no puede el amoroso Esposo de las almas verlas penar mucho tiempo a solas, como a ésta de que vamos tratando; porque, como él dice por Zacarías (2, 8), sus penas y quejas *le tocan a Él en las niñetas de sus ojos;*

mayormente cuando las penas de las tales almas son por su amor como las de ésta. Que por eso dice también por Isaías (65, 24), diciendo: *Antes que ellos clamen, yo oiré; aun estando con la palabra en la boca, los oiré.* El Sabio *(Prov.*, 2, 4) dice de Él que *si le buscare el alma como al dinero, le hallará.* Y así, a esta alma enamorada que con más codicia que al dinero le busca, pues todas las cosas tiene dejadas y a sí misma por Él, parece que a estos ruegos tan encendidos le hizo Dios alguna presencia de Sí espiritual, en la cual le mostró algunos profundos visos de su divinidad y hermosura, con que la aumentó mucho más el deseo de verle y fervor. Porque así como suelen echar agua en la fragua para que se encienda y afervore más el fuego, así el Señor suele hacer con algunas de estas almas, que andan con estas calmas de amor, dándoles algunas muestras de su excelencia para afervorarlas más, y así irlas más disponiendo para las mercedes que les quiere hacer después. Y así como el alma echó de ver y sintió por aquella presencia oscura aquel Sumo Bien y hermosura encubierta allí, muriendo en deseo por verla, dice la canción que se sigue:

Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura.

DECLARACION

2. Deseando, pues, el alma verse poseída ya de este gran Dios, de cuyo amor se siente robado y llagado el corazón, no pudiéndolo ya sufrir, pide

en esta canción determinadamente le descubra y muestre su hermosura, que es su divina esencia, y que la mate con esta vista, desatándola de la carne—pues en ella no puede verle y gozarle como desea—, poniéndole por delante la dolencia y ansia de su corazón, en que persevera penando por su amor, sin poder tener remedio con menos que esta gloriosa vista de su divina esencia. Síguese el verso:

Descubre tu presencia.

3. Para declaración de esto, es de saber que tres maneras de presencias puede haber de Dios en el alma.

La primera es esencial, y de esta manera no sólo está en las más buenas y santas almas, pero también en las malas y pecadoras y en todas las demás criaturas; porque con esta presencia les da vida y ser, y si esta presencia esencial les faltase, todas se aniquilarían y dejarían de ser; y ésta nunca falta en el alma.

La segunda presencia es por gracia, en la cual mora Dios en el alma agradado y satisfecho de ella; y esta presencia no la tienen todas, porque las que caen en pecado mortal la pierden, y ésta no puede el alma saber naturalmente si la tiene.

La tercera es por afición espiritual, porque en muchas almas devotas suele Dios hacer algunas presencias espirituales de muchas maneras, con que las recrea, deleita y alegra.

Pero así estas presencias espirituales como las demás, todas son encubiertas, porque no se muestra Dios en ellas como es, porque no lo sufre la condición de esta vida; y así, de cualquiera de ellas se puede entender el verso susodicho, es a saber:

Descubre tu presencia.

4. Que, por cuanto está cierto que Dios está siempre presente en el alma, a lo menos según la primera manera, no dice el alma que se haga presente a ella, sino que esta presencia encubierta que Él hace en ella, ahora sea natural, ahora espiritual, ahora afectiva, que *se la descubra* y manifieste de manera que pueda verle en su divino Ser y hermosura. Porque así como con su presente Ser da ser natural al alma y con su presente gracia la perfecciona, que también la glorifique con su manifiesta gloria.

Pero por cuanto esta alma anda en fervores y aficiones de amor de Dios, habemos de entender que esta *presencia* que aquí pide al Amado que *le descubra,* principalmente se entiende de cierta presencia afectiva que de Sí hizo el Amado al alma; la cual fue tan alta, que le pareció al alma y sintió estar allí un inmenso Ser encubierto, del cual le comunica Dios ciertos visos entreoscuros de su divina hermosura; y hacen tal efecto en el alma, que la hace codiciar y desfallecer en deseo de aquello que siente encubierto allí en aquella presencia, que es conforme a aquello que sentía David *(Sal.* 83, 1) cuando dijo: *Codicia y desfallece mi alma en las entradas del Señor.* Porque a este tiempo desfallece el alma con deseo de engolfarse en aquel Sumo Bien que siente presente y encubierto; porque aunque está encubierto, muy notablemente siente el bien y deleite que allí hay. Y por eso con más fuerza es atraída el alma y arrebatada de este bien que ninguna cosa natural de su centro; y con esa codicia y entrañable apetito, no pudiendo más contenerse el alma, dice:

Descubre tu presencia.

5. Lo mismo le acaeció a Moisés en el monte Sinaí, que estando allí en la presencia de Dios, tan altos y profundos visos de la alteza y hermosura de la divinidad de Dios encubierta echaba de ver, que no pudiendo sufrirlo, por dos veces le rogó le descubriese su gloria, diciendo a Dios (*Ex.*, 33, 13): *Tú dices que me conoces por mi propio nombre, y que he hallado gracia delante de Tí; pues luego, si he hallado gracia en tu presencia, muéstrame tu rostro para que te conozca y halle delante de tus ojos la gracia cumplida que deseo;* lo cual es llegar al perfecto amor de la gloria de Dios. Pero respondióle el Señor, diciendo: *No podrás tú ver mi rostro, porque no me verá hombre y vivirá.* Que es como si dijera: Dificultosa cosa me pides, Moisés; porque es tanta la hermosura de mi cara y el deleite de la vista de mi ser, que no la podrá sufrir tu alma en esa suerte de vida tan flaca.

Y así, sabedora el alma de esta verdad, ahora por las palabras que Dios aquí respondió a Moisés, ahora también por lo que habemos dicho que siente aquí encubierto en la presencia de Dios, que no lo podrá ver en su hermosura en este género de vida, porque aun de sólo traslucírsele desfallece, como habemos dicho, previene ella a la respuesta que se le puede dar, como a Moisés, y dice:

y máteme tu vista y hermosura.

6. Que es como si dijera: Pues tanto es el deleite de la vista de tu ser y hermosura, que no la puede sufrir mi alma, sino que tengo de morir en viéndola, *máteme tu vista y hermosura.*

7. Dos vistas se sabe que matan al hombre, por no poder sufrir la fuerza y eficacia de la vista.

La una es la del basilisco, de cuya vista se dice mueren luego; otra es la vista de Dios. Pero son muy diferentes las causas; porque la una vista mata con gran ponzoña, y la otra con inmensa salud y bien de gloria. Por lo cual no hace mucho aquí el alma en querer morir a vista de la hermosura de Dios para gozarla para siempre; pues que si el alma tuviese un solo barrunto de la alteza y hermosura de Dios, no sólo una muerte apetecería por verla ya para siempre, como aquí desea, pero mil acerbísimas muertes pasaría muy alegre por verla un solo momento, y después de haberla visto pediría padecer otras tantas por verla otro tanto.

8. Para más declaración de este verso, es de saber que aquí el alma habla condicionalmente cuando dice que la mate su vista y hermosura, supuesto que no puede verla sin morir; que si sin eso pudiera ser, no pidiera que la matara. Porque querer morir es imperfección natural; pero supuesto que no puede estar esta vida corruptible de hombre con la otra vida inmarcesible de Dios, dice: *Máteme*, etc.

9. Esta doctrina da a entender san Pablo a los de Corinto (2, 5, 4), diciendo: *No queremos ser despojados, mas queremos ser sobrevestidos, porque lo que es mortal sea absorto de la vida.* Que es decir: No deseamos ser despojados de la carne, mas ser sobrevestidos de gloria. Pero viendo él que no se puede vivir en gloria y en carne mortal juntamente, como decimos, dice a los Filipenses (1, 23) que *desea ser desatado y verse con Cristo.*

Pero hay aquí una duda, y es: ¿por qué los hijos de Israel antiguamente huían y temían de ver a Dios por no morir, como dijo Manué a su mujer

(*Judic.*, 13, 22), y esta alma a la vista de Dios desea morir?

A lo cual se responde que por dos causas: La una, porque en aquel tiempo, aunque muriesen en gracia de Dios, no lo habían de ver hasta que viniese Cristo; y mucho mejor les era vivir en carne aumentando los merecimientos y gozando la vida natural, que estar en el limbo sin merecer y padeciendo tinieblas y espiritual ausencia de Dios; por lo cual tenían entonces por gran merced de Dios y beneficio suyo vivir muchos años.

10. La segunda causa es de parte del amor; porque como aquéllos no estaban tan fortalecidos en amor, ni tan llegados a Dios por amor, temían morir a su vista; pero ahora ya en la ley de gracia, que en muriendo el cuerpo puede ver el alma a Dios, más sano es querer vivir poco y morir por verle.

Y ya que esto no fuera, amando el alma a Dios, como ésta le ama, no temiera morir a su vista; porque el amor verdadero todo lo que le viene de parte del Amado, ahora sea adverso, ahora próspero, y los mismos castigos, como sea cosa que Él quiera hacer, los recibe con la misma igualdad y de una manera, y le hace gozo y deleite. Porque, como dice san Juan (1 *Jn.*, 4, 18): *La perfecta caridad echa fuera todo temor.*

No le puede ser al alma que ama *amarga la muerte,* pues en ella halla todas sus dulzuras y deleites de amor. No te puede ser *triste su memoria,* pues en ella halla junta la alegría; ni le puede ser pesada y penosa, pues es el remate de todas sus pesadumbres y penas, y principio de todo su bien; tiénela por amiga y esposa, y con su memoria se goza como en el día de su desposorio y bodas, y más desea aquel día y aquella hora en

que ha de venir su muerte que los reyes de la tierra desearon los reinos y principados. Porque de esta suerte de muerte dice el Sabio *(Eccli.,* 41, 3): *¡Oh muerte! Bueno es tu juicio para el hombre que se siente necesitado.* La cual, si para el hombre que se siente necesitado de las cosas de acá es buena, no habiendo de suplirle sus necesidades, sino antes despojarle de lo que tenía, ¿cuánto mejor será *su juicio* para el alma que está necesitada de amor como ésta, que está clamando por más amor, pues que no sólo no la despojará de lo que tenía, sino antes le será causa del cumplimiento de amor que deseaba y satisfacción de todas sus necesidades?

Razón tiene, pues, el alma en atreverse a decir sin temor:

máteme tu vista y hermosura;

pues que sabe que en aquel mismo punto que la viese, sería ella arrebatada a la misma hermosura, y absorta en la misma hermosura, y transformada en la misma hermosura, y ser ella hermosa como la misma hermosura, y abastada y enriquecida como la misma hermosura. Que por eso dice David *(Sal.* 115, 15) que *la muerte de los Santos es preciosa en la presencia del Señor.* Lo cual no sería si no participasen sus mismas grandezas, porque delante de Dios no hay nada precioso sino lo que Él es en sí mismo. Por eso el alma no teme morir cuando ama, antes lo desea. Pero el pecador siempre teme morir, porque barrunta que la muerte todos los bienes le ha de quitar y todos los males le ha de dar; porque, como dice David *(Sal.,* 33, 22), *la muerte de los pecadores es pésima.* Y por eso, como dice el Sabio *(Eccli.,* 41, 1), *les es amarga su memoria;* porque como aman mucho la vida de

este siglo y poco la del otro, temen mucho la muerte. Pero el alma que ama a Dios, más vive en la otra vida que en ésta; porque más vive el alma donde ama que donde anima, y así tiene en poco esta vida temporal; por eso dice: *Máteme tu vista,* etc.

mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura.

11. La causa por qué la enfermedad de amor no tiene otra cura sino *la presencia y figura* del Amado, como aquí dice, es porque la *dolencia de amor,* así como es diferente de las demás enfermedades, su medicina es también diferente; porque en las demás enfermedades, para seguir buena filosofía, cúranse contrarios con contrarios, mas el amor no se cura sino con cosas conformes al amor. La razón es, porque la salud del alma es el amor de Dios, y así cuando no tiene cumplido amor, no tiene cumplida salud, y por eso está enferma; porque la enfermedad no es otra cosa sino falta de salud. De manera que cuando ningún grado de amor tiene el alma, está muerta; mas cuando tiene algún grado de amor de Dios, por mínimo que sea, ya está viva, pero está muy debilitada y enferma por el poco amor que tiene; pero cuanto más amor se le fuere aumentando, más salud tendrá, y cuando tuviere perfecto amor, será su salud cumplida.

12. Donde es de saber que el amor nunca llega a estar perfecto hasta que emparejan tan en uno los amantes que se transfiguran el uno en el otro, y entonces está el amor todo sano. Y porque aquí el alma se siente con cierto dibujo de amor, que

es *la dolencia* que aquí dice, deseando que se acabe de figurar con *la figura* cuyo es el dibujo, que es su Esposo el Verbo, Hijo de Dios, el cual, como dice san Pablo *(Hebr.*, 1, 3), es *resplandor de su gloria y figura de su substancia;* porque esta *figura* es la que aquí entiende el alma, en que se desea transfigurar por amor, dice:

mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura.

13. Bien se llama *dolencia* el amor no perfecto, porque así como el enfermo está debilitado para obrar, así el alma que está flaca en amor lo está también para obrar las virtudes heroicas.

14. También se puede aquí entender que el que siente en *sí dolencia de amor,* esto es, falta de amor, es señal que tiene algún amor, porque por lo que tiene echa de ver lo que le falta; pero el que no la siente, es señal que no tiene ninguno, o que está perfecto en él.

CANCION XII

ANOTACION

1. En esta sazón, sintiéndose el alma con tanta vehemencia de ir a Dios, como la piedra cuando se va más llegando a su centro, y sintiéndose también estar como la cera que comenzó a recibir la impresión del sello y no se acabó de figurar; y demás de esto, conociendo que está como la imagen de la primera mano y dibujo, clamando al que la dibujó para que la acabe de pintar y formar, te-

niendo aquí la fe tan ilustrada, que la hace visear unos divinos semblantes muy claros de la alteza de su Dios, no sabe qué se hacer sino volverse a la misma fe, como la que en sí encierra y encubre la figura y hermosura de su Amado, de la cual ella también recibe los dichos dibujos y prendas de amor, y hablando con ella dice la siguiente canción:

¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados,
que tengo en mis entrañas dibujados!

DECLARACION

2. Como con tanto deseo desea el alma la unión del Esposo, y ve que no halla medio ni remedio alguno en todas las criaturas, vuélvese a hablar con la fe, como la que más al vivo le ha de dar de su Amado luz, tomándola por medio para esto; porque, a la verdad, no hay otro por donde se venga a la verdadera unión y desposorio espiritual con Dios, según por Oseas (2, 10) lo da a entender, diciendo: *Yo te desposaré conmigo en fe;* y con el deseo en que arde, le dice lo siguiente, que es el sentido de la canción: ¡Oh fe de mi Esposo Cristo! ¡Si las verdades que has infundido de mi Amado en mi alma, encubiertas con oscuridad y tiniebla—porque la fe, como dicen los teólogos, es hábito oscuro—, las manifestases ya con claridad, de manera que lo que me comunicas en noticias informes y oscuras, lo mostrases y descubrieses en un momento, apartándote de esas verdades—porque ella es cubierta y velo de las ver-

dades de Dios—, formada y acabadamente volviéndolas en manifestación de gloria!

Dice, pues, el verso:

¡Oh cristalina fuente!

3. Llama *cristalina* a la fe por dos cosas: La primera, porque es de *Cristo* su Esposo; y la segunda, porque tiene las propiedades del cristal en ser pura en las verdades, y fuerte y clara y limpia de errores y formas naturales. Y llámala *fuente,* porque de ella le manan al alma las aguas de todos los bienes espirituales. De donde Cristo nuestro Señor, hablando con la Samaritana, llamó *fuente* a la fe, diciendo *(Jn.,* 4, 14) que *en los que creyesen en Él haría una fuente, cuya agua saltaría hasta la vida eterna.* Y esta agua era *el espíritu que habían de recibir* en su fe *los creyentes (Jn.,* 7, 39).

si en esos tus semblantes plateados

4. A las proposiciones y artículos que nos propone la fe llama *semblantes plateados.* Para inteligencia de lo cual y de los demás versos, es de saber que la fe es comparada a la plata en las proposiciones que nos enseña; y las verdades y substancia que en sí contiene son comparadas al oro; porque esa misma substancia que ahora creemos vestida y cubierta con plata de fe, habemos de ver y gozar en la otra vida al descubierto, desnudo el oro de la fe. De donde David *(Sal.* 67, 14), hablando de ella, dice así: *Si durmiéredes entre los dos coros, las plumas de la paloma serán plateadas, y las postrimerías de su espalda serán del color de oro.* Quiere decir: Que si cerráremos los ojos del entendimiento a las cosas de arriba y a las de abajo—a lo cual llama *dormir en medio*—,

quedaremos en fe, a la cual llama *paloma*, cuyas *plumas*, que son las verdades que nos dice, serán *plateadas*, porque en esta vida la fe nos las propone oscuras y encubiertas—que por eso las llama aquí *semblantes plateados*—; pero *a la postre* de esta fe, que será cuando se acabe la fe por la clara visión de Dios, quedará la substancia de la fe, desnuda del velo de esta plata, *de color como el oro*.

De manera que la fe nos da y comunica al mismo Dios, pero cubierto con plata de fe; y no por eso nos le deja de dar en la verdad, así como el que da un vaso plateado, y él es de oro, no porque vaya cubierto con plata deja de dar el vaso de oro. De donde cuando la Esposa, en los Cantares (1, 10) deseaba esta posesión de Dios, prometiéndosela Él, cual en esta vida se puede, dijo que *le haría unos zarcillos de oro, pero esmaltados de plata*. En lo cual le prometió de dársele en fe encubierto.

Dice, pues, ahora el alma a la fe: ¡Oh,

si en esos tus semblantes plateados.

que son los artículos ya dichos, con que tienes cubierto el oro de los divinos rayos, que son *los ojos deseados*, que añade luego, diciendo:

formases de repente
los ojos deseados!

5. Por *los ojos* entiende, como dijimos, los rayos y verdades divinas; las cuales, como también habemos dicho, la fe nos las propone en sus artículos cubiertas e informes. Y así es como si dijera: ¡Oh, si esas verdades, que informe y oscuramente me enseñas encubiertas en tus artículos de

fe, acabases ya de dármelas clara y formadamente descubiertas en ellos, como lo pide mi deseo!

Y llama aquí *ojos* a estas verdades, por la grande presencia que del Amado siente, que le parece la está ya siempre mirando, por lo cual dice:

que tengo en mis entrañas dibujados.

6. Dice que les tiene *en sus entrañas dibujados*, es a saber, en su alma según el entendimiento y voluntad.

Porque según el entendimiento tiene estas verdades infundidas por fe en su alma. Y porque la noticia de ellas no es perfecta, dice que están *dibujadas;* porque así como el dibujo no es perfecta pintura, así la noticia de la fe no es perfecto conocimiento. Por tanto, las verdades que se infunden en el alma por fe están como en dibujo, y cuando estén en clara visión estarán en el alma como perfecta y acabada pintura, según aquello que dice el Apóstol, diciendo (1 *Cor.*, 13, 10): *Cum autem venerit quod perfectum est, evacuabitur quod ex parte est.* Que quiere decir: Cuando viniere lo que es perfecto, que es la clara visión, acabaráse lo que es en parte, que es el conocimiento de la fe.

7. Pero sobre este dibujo de la fe hay otro dibujo de amor en el alma del amante, y es según la voluntad, en la cual de tal manera se dibuja la figura del Amado, y tan conjunta y vivamente se retrata, cuando hay unión de amor, que es verdad decir que el Amado vive en el amante, y el amante en el Amado. Y tal manera de semejanza hace el amor en la transformación de los amados, que se puede decir que cada uno es el otro, y que entrambos son uno. La razón es porque en la

unión y transformación de amor el uno da posesión de sí al otro, y cada uno se deja y trueca por el otro; y así cada uno vive en el otro, y el uno es el otro y entrambos son uno por transformación de amor. Esto es lo que quiso dar a entender san Pablo cuando dijo *(Gal.*, 2, 20): *Vivo autem, jam non ego: vivit vero in me Christus.* Que quiere decir: Vivo yo, ya no yo, pero vive en mí Cristo. Porque en decir *vivo yo, ya no yo,* dio a entender que aunque vivía él, no era vida suya, porque estaba transformado en Cristo, que su vida más era divina que humana; y por eso dice que no vive él, sino Cristo en él.

8. De manera que, según esta semejanza de transformación, podemos decir que su vida y la vida de Cristo toda era una vida por unión de amor. Lo cual se hará perfectamente en el cielo en divina vida en todos los que merecieren verse en Dios; porque transformados en Dios vivirán vida de Dios y no vida suya; aunque sí vida suya, porque la vida de Dios será vida suya. Y entonces dirán de veras: Vivimos nosotros y no nosotros, porque vive Dios en nosotros. Lo cual en esta vida, aunque puede ser, como lo era en san Pablo, no empero perfecta y acabadamente, aunque llegue el alma a tal transformación de amor que sea en matrimonio espiritual, que es el más alto estado a que se puede llegar en esta vida. Porque todo se puede llamar *dibujo* de amor en comparación de aquella perfecta *figura de transformación* de gloria. Pero cuando este *dibujo de transformación* en esta vida se alcanza, es grande buena dicha, porque con eso se contenta grandemente el Amado. Que por eso, deseando Él que le pusiese la Esposa en su alma como dibujo, le dijo en los Cantares (8, 6): *Ponme como señal sobre tu cora-*

zón, como señal sobre tu brazo. El corazón significa aquí el alma en que en esta vida está Dios *como señal de dibujo de fe,* según se dijo arriba; y el brazo significa la voluntad fuerte, en que está *como señal de dibujo de amor,* como ahora acabamos de decir.

9. De tal manera anda el alma en este tiempo, que, aunque en breves palabras, no quiero dejar de decir algo de ello, aunque por palabras no se puede explicar. Porque la substancia corporal y espiritual parece al alma se le seca en sed de esta fuente viva de Dios, porque es su sed semejante a aquella que tenía David (*Sal.* 41, 3) cuando dijo: *Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así mi alma desea a ti, Dios. Estuvo mi alma sedienta de Dios, fuente viva: ¡cuándo vendré y pareceré delante la cara de Dios!* Y fatígala tanto esta sed, que no tendría el alma en nada romper por medio de los filisteos, como hicieron los fuertes de David a llenar su vaso de agua en la cisterna de Belén (1 *Paral.*, 11, 18), que era Cristo; porque todas las dificultades del mundo y furias de los demonios y penas infernales no tendría en nada pasar por engolfarse en esta fuente abisal de amor. Porque a este propósito se dijo en los Cantares (8, 6): *Fuerte es la dilección como la muerte, y dura es su porfía como el infierno.* Porque no se puede creer cuán vehemente sea la codicia y pena que el alma siente cuando ve que se va llegando cerca de gustar aquel bien y no se le dan; porque cuanto más al ojo y a la puerta se ve lo que se desea y se niega, tanto más pena y tormento causa. De donde a este propósito espiritual dice Job (3, 24): *Antes que coma, suspiro; y como las avenidas de las aguas es el rugido y bramido de mi alma,* es a

saber, por la codicia de la comida, entendiendo allí a Dios por la comida. Porque conforme a la codicia del manjar y conocimiento de él, es la pena por él.

CANCION XIII

ANOTACIÓN

1. La causa de padecer el alma tanto a este tiempo por Él, es que como se va juntando más a Dios, siente en sí más el vacío de Dios y gravísimas tinieblas en su alma, con fuego espiritual que la seca y purga, para que, purificada, se pueda unir con Dios. Porque en tanto que Dios no deriva en ella algún rayo de luz sobrenatural de Sí, esle Dios intolerables tinieblas, cuando según el espíritu está cerca de ella, porque la luz sobrenatural oscurece la natural con su exceso. Todo lo cual dio a entender David (*Sal.* 96, 2), cuando dijo: *Nube y oscuridad está en derredor de Él; fuego precede su presencia.* Y en otro salmo (17, 13) dice: *Puso por su cubierta y escondrijo las tinieblas, y su tabernáculo en derredor de Él es agua tenebrosa en las nubes del aire; por su gran resplandor en su presencia hay nubes, granizo y carbones de fuego,* es a saber, para el alma que se va llegando; porque cuanto el alma más a Él se llega, siente en sí todo lo dicho, hasta que Dios lo entra en sus divinos resplandores por transformación de amor. Y entre tanto siempre está el alma como Job (23, 3), diciendo: *¿Quién me dará que le conozca y le halle y venga yo hasta su trono?* Pero como Dios, por su inmensa piedad, conforme a las tinieblas y vacíos del alma son también las consolaciones y regalos que hace, porque

(*Ps.* 138, 12) *sicut tenebrae ejus, ita et lumen ejus*, porque en ensalzarlas y glorificarlas las humilla y fatiga, de esta manera envió al alma entre estas fatigas ciertos rayos divinos de Sí, con tal gloria y fuerza de amor, que la conmovió toda, y todo el natural la desencajó, y así con gran pavor y temor natural dijo al Amado el principio de la siguiente canción, prosiguiendo el mismo Amado lo restante de ella.

Apártalos, Amado,
que voy de vuelo.

ESPOSO

Vuélvete, paloma,
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma,
al aire de tu vuelo, y fresco toma.

DECLARACIÓN

2. En los grandes deseos y fervores de amor, cuales en las canciones pasadas ha mostrado el alma, suele el Amado visitar a su Esposa casta y delicada y amorosamente, y con grande fuerza de amor; porque ordinariamente, según los grandes fervores y ansias de amor que han precedido en el alma, suelen ser también las mercedes y visitas que Dios le hace grandes. Y como ahora el alma con tantas ansias había deseado estos divinos ojos, que en la canción pasada acaba de decir, descubrióle el Amado algunos rayos de su grandeza y divinidad, según ella deseaba; los cuales fueron de tanta alteza y con tanta fuerza comunicados, que la hizo salir por arrobamiento y éxtasis, lo cual acae-

ce al principio con gran detrimento y temor del natural, y así, no pudiendo sufrir el exceso en sujeto tan flaco, dice en la presente canción:

Apártalos, Amado;

es a saber, esos tus ojos divinos, porque me hacen volar saliendo de mí a suma contemplación sobre lo que sufre el natural; lo cual dice porque le parecía volaba su alma de las carnes, que es lo que ella deseaba: que por eso le pidió que los apartase, conviene a saber, dejando de comunicárselos en la carne, en que no los puede sufrir y gozar como querría, comunicándoselos en el vuelo que ella hacía fuera de la carne. El cual deseo y vuelo le impidió luego el Esposo, diciendo: *Vuélvete, paloma*, que la comunicación que ahora de mí recibes, aún no es de ese estado de gloria que tú ahora pretendes, pero *vuélvete a mí*, que soy a quien tú, llagada de amor, buscas; que también yo, como el ciervo herido de tu amor, comienzo a mostrarme a ti por tu alta contemplación, y tomo recreación y refrigerio en el amor de tu contemplación.

Dice, pues, el alma al Esposo:

Apártalos, Amado.

3. Según habemos dicho, el alma, conforme a los grandes deseos que tenía de estos divinos ojos, que significan la Divinidad, recibió del Amado interiormente tal comunicación y noticia de Dios, que le hizo decir: *Apártalos, Amado;* porque tal es la miseria del natural en esta vida, que aquello que al alma le es más vida, y ella con tanto deseo desea, que es la comunicación y conocimiento de su Amado, cuando se le vienen a dar, no lo puede recibir sin que casi le cueste la vida, de suerte

que los ojos que con tanta solicitud y ansias y por tantas vías buscaba, venga a decir cuando los recibe:

Apártalos, Amado.

4. Porque es a veces tan grande el tormento que se siente en las semejantes visitas de arrobamientos, que no hay tormento que así descoyunte los huesos y ponga en estrecho al natural; tanto, que, si no proveyese Dios, se acabaría la vida; y a la verdad, así parece al alma por quien pasa, porque siente como desasirse el alma de las carnes y desamparar el cuerpo. Y la causa es porque semejantes mercedes no se pueden recibir muy en carne, porque el espíritu es levantado a comunicarse con el Espíritú divino que viene al alma, y así por fuerza ha de desamparar en alguna manera la carne; y de aquí es que ha de padecer la carne, y, por consiguiente, el alma en la carne por la unidad que tienen en un supuesto. Y, por tanto, el gran tormento que siente el alma al tiempo de este género de visita, y el gran pavor que le hace verse tratar por vía sobrenatural, le hacen decir:

Apártalos, Amado.

5. Pero no se ha de entender que, porque el alma diga que los aparte, querría que los apartase, porque aquél es un dicho del temor natural, como habemos dicho; antes, aunque mucho más le costase, no querría perder estas visitas y mercedes del Amado; porque aunque padece el natural, el espíritu vuela al recogimiento sobrenatural a gozar del espíritu del Amado, que es lo que ella deseaba y pedía; pero no quisiera ella recibirlo en carne, donde no se puede cumplidamente sino poco y con

pena, mas con el vuelo del espíritu fuera de la carne, donde libremente se goza.

6. Por lo cual dijo:

Apártalos, Amado.

es a saber, de comunicármelos en carne:

que voy de vuelo.

Como si dijera: Que *voy de vuelo* de la carne, para que me los comuniques fuera de ella, siendo ellos la causa de hacerme volar fuera de la carne. Y para que entendamos mejor qué vuelo sea éste, es de notar que, como habemos dicho, en aquella visitación del Espíritu divino es arrebatado con gran fuerza el del alma a comunicar con el Espíritu, y destruye al cuerpo, y deja de sentir en él y de tener en él sus acciones, porque las tiene en Dios. Que por eso dijo san Pablo (2 *Cor.*, 12, 2) que en aquel rapto suyo, *no sabía* si estaba su alma recibiéndole *en el cuerpo o fuera del cuerpo.* Y no por eso se ha de entender que destruye y desampara el alma al cuerpo de la vida natural, sino que no tiene sus acciones en él. Y ésta es la causa por qué en estos raptos y vuelos se queda el cuerpo sin sentido, y aunque le hagan cosas de grandísimo dolor, no siente; porque no es como otros traspasos y desmayos naturales, que con el dolor vuelven en sí. Y estos sentimientos tienen en estas visitas los que no han aún llegado a estado de perfección, sino que van camino en estado de aprovechados, porque los que han llegado ya tienen toda la comunicación hecha en paz y suave amor, y cesan estos arrobamientos, que eran co-

municaciones y disposición para la total comunicación.

7. Lugar era éste conveniente para tratar de las diferencias de raptos y éxtasis y otros arrobamientos y sutiles vuelos de espíritu que a los espirituales suelen acaecer. Mas porque mi intento no es sino declarar brevemente estas canciones, como en el prólogo prometí, quedarse han para quien mejor lo sepa tratar que yo, y porque también la bienaventurada Teresa de Jesús, nuestra Madre, dejó escritas en estas cosas de espíritu admirablemente, las cuales espero en Dios saldrán presto impresas a luz. Lo que aquí, pues, el alma dice del vuelo, hase de entender por arrobamiento y éxtasis del espíritu a Dios.

Y dice luego el Amado:

Vuélvete, paloma.

8. De muy buena gana se iba el alma del cuerpo en aquel *vuelo* espiritual, pensando que se le acababa ya la vida, y que pudiera gozar con su Esposo para siempre y quedarse al descubierto con Él; mas atajóle el Esposo el paso diciendo: *Vuélvete, paloma.* Como si dijera: *Paloma,* en el vuelo alto y ligero que llevas de contemplación, y en el amor con que ardes, y simplicidad con que vas —porque estas tres propiedades tiene la paloma—, *vuélvete* de ese vuelo alto en que pretendes llegar a poseerme de veras, que aún no es llegado ese tiempo de tan alto conocimiento, y acomódate a este más bajo que yo ahora te comunico en este tu exceso, y es:

que el ciervo vulnerado.

9. Compárase el Esposo al ciervo; porque aquí por el ciervo entiende a sí mismo. Y es de saber que la propiedad del ciervo es subirse a los lugares altos, y cuando está herido vase con gran priesa a buscar refrigerio a las aguas frías; y si oye quejar a la consorte y siente que está herida, luego se va con ella y la regala y acaricia. Y así hace ahora el Esposo, porque viendo a la Esposa, herida de su amor, Él también al gemido de ella, viene herido del amor de ella; porque en los enamorados la herida de uno es de entrambos, y un mismo sentimiento tienen los dos. Y así es como si dijera: Vuélvete, esposa mía, a mí, que si llagada vas de amor de mí, yo también, como el ciervo, vengo en esta tu llaga llagado a ti, porque soy como el ciervo, y también en asomar por lo alto; que por eso dice:

por el otero asoma.

10. Esto es, por la altura de la contemplación que tienes en ese vuelo; porque la contemplación es un puesto alto por donde Dios en esta vida se comienza a comunicar al alma y mostrársele, mas no acaba; que por eso no dice que acaba de parecer, sino que *asoma;* porque por altas que sean las noticias que de Dios se le dan al alma en esta vida, todas son como unas muy desviadas asomadas.

Y síguese la tercera propiedad, que decíamos del ciervo, que es la que se contiene en el verso siguiente:

al aire de tu vuelo, y fresco toma.

11. Por el *vuelo* entiende la contemplación de aquel éxtasis que habemos dicho, y por el *aire*

entiende aquel espíritu de amor que causa en el alma este vuelo de contemplación. Y llama aquí a este amor, causado por el vuelo, *aire* harto apropiadamente; porque el Espíritu Santo, que es amor, también se compara en la divina Escritura al aire, porque es espirado del Padre y del Hijo. Y así, como allí es *aire del vuelo*, esto es, que de la contemplación y sabiduría del Padre y del Hijo procede y es espirado; así aquí a este amor del alma llama el Esposo aire, porque de la contemplación y noticia que a este tiempo tiene de Dios le procede.

Y es de notar que no dice aquí el Esposo que viene al vuelo, sino *al aire del vuelo*, porque Dios no se comunica propiamente al alma por el vuelo del alma, que es, como habemos dicho, el conocimiento que tiene de Dios, sino por el amor del conocimiento. Porque así como el Amor es unión del Padre y del Hijo, así lo es del alma con Dios. Y de aquí es que aunque un alma tenga altísimas noticias de Dios y contemplación, y conociere todos los misterios, si no tiene amor, no le hace nada al caso, como dice san Pablo (1 *Cor.*, 13, 2) para unirse con Dios. Como también dice el mismo (*Colos.*, 3, 14): *Charitatem habete, quod est vinculum perfectionis.* Es a saber: Tened esta caridad, que es vínculo de la perfección. Esta caridad, pues, y amor del alma hace venir al Esposo corriendo a beber de esta fuente de amor de su Esposa, como las aguas frescas hacen venir al ciervo sediento y llagado a tomar refrigerio.

Y por eso se sigue:

...y fresco toma.

12. Porque así como el aire hace fresco y refrigerio al que está fatigado del calor, así este aire

de amor refrigera y recrea al que arde con fuego de amor; porque tiene tal propiedad este fuego de amor, que el aire con que toma fresco y refrigerio es más fuego de amor. Porque en el amante el amor es llama que arde con apetito de arder más, según hace la llama del fuego natural. Por tanto, al cumplimiento de este apetito suyo de arder más en el ardor del amor de su Esposa, que es *el aire del vuelo* de ella, llama aquí tomar fresco. Y así es como si dijera: al ardor de tu vuelo arde más porque un amor enciende otro amor. Donde es de notar que Dios no pone su gracia y amor en el alma, sino según la voluntad y amor del alma; por lo cual esto ha de procurar el buen enamorado que no falte, pues por ese medio, como habemos dicho, moverá más, si así se puede decir, a que Dios le tenga más amor y se recree más en su alma. Y para seguir esta caridad, hase de ejercitar lo que de ella dice el Apóstol, diciendo (1 *Cor.*, 13, 4-7): *La caridad es paciente, es benigna, no es envidiosa, no hace mal, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus mismas cosas, no se alborota, no piensa mal, no se huelga sobre la maldad, gózase en la verdad; todas las cosas sufre* que son de sufrir, *cree todas las cosas*, es a saber, las que se deben creer, *todas las cosas espera y todas las cosas sustenta*, es a saber, que conviene a la caridad.

CANCIONES XIV Y XV

ANOTACIÓN Y ARGUMENTO DE LAS CANCIONES SIGUIENTES

1. Pues como esta palomica del alma andaba volando por los aires de amor sobre las aguas del diluvio de las fatigas y ansias suyas de amor, que ha mostrado hasta aquí—no hallando donde descansase su pie—, a este último vuelo que habemos dicho, extendió el piadoso padre Noé la mano de su misericordia, y recogióla metiéndola en el arca de su caridad y amor; y esto fue al tiempo que en la canción que acabamos de declarar dijo: *Vuélvete, paloma.* En el cual recogimiento, hallando el alma todo lo que deseaba, y más de lo que se puede decir, comienza a cantar alabanzas a su Amado, refiriendo las grandezas que en esta unión en Él siente y goza, en las dos siguientes canciones, diciendo:

Mi Amado, las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las ínsulas extrañas,
los ríos sonorosos,
el silbo de los aires amorosos.
La noche sosegada
en par de los levantes de la aurora,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora.

ANOTACIÓN

2. Antes que entremos en la declaración de estas canciones, es necesario advertir, para más inteligencia de ellas y de las que después de ellas

se siguen, que en este *vuelo* espiritual que acabamos de decir se denota un alto estado y unión de amor en que, después de mucho ejercicio espiritual, suele Dios poner al alma, al cual llaman desposorio espiritual con el Verbo Hijo de Dios. Y al principio que se hace esto, que es la primera vez, comunica Dios al alma grandes cosas de Sí, hermoseándola de grandezas y majestad, y arreándola de dones y virtudes, y vistiéndola de conocimiento y honra de Dios, bien así como a desposada en el día de su desposorio. Y en este dichoso día, no solamente se le acaban al alma sus ansias vehementes y querellas de amor que antes tenía, mas quedando adornada de los bienes que digo, comiénzale un estado de paz y deleite y de suavidad de amor según se da a entender en las presentes canciones, en las cuales no hace otra cosa sino contar y cantar las grandezas de su Amado, las cuales conoce y goza en Él por la dicha unión del desposorio. Y así, en las demás canciones siguientes ya no dice cosas de penas y ansias como antes hacía, sino comunicación y ejercicio de dulce y pacífico amor con su Amado, porque ya en este estado todo aquello fenece.

Y es de notar que en estas dos canciones se contiene lo más que Dios suele comunicar a este tiempo a un alma; pero no se ha de entender que a todas las que llegan a este estado se les comunica todo lo que en estas dos canciones se declara, ni en una misma manera y medida de conocimiento y sentimiento; porque a unas almas se les da más, y a otras menos; y a unas en una manera, y a otras en otra, aunque lo uno y lo otro puede ser en este estado del desposorio espiritual; mas pónese aquí lo más que puede ser porque en ello se comprende todo. Y síguese la dclaración.

DECLARACIÓN DE LAS DOS CANCIONES

3. Y es de notar que así como en el arca de Noé, según dice la divina Escritura, había muchas mansiones para muchas diferencias de animales, y todos los manjares que se podían comer, así el alma en este vuelo que hace a esta divina arca del pecho de Dios, no sólo echa de ver en ellas las *muchas mansiones* que Su Majestad dijo por san Juan (14, 2) *que había en la casa de su Padre,* mas ve y conoce allí todos los manjares, esto es, todas las grandezas que puede gustar el alma, que son todas las cosas que se contienen en las dos sobredichas canciones, significadas por aquellos vocablos comunes, las cuales en substancia son las que se siguen:

4. Ve el alma y gusta en esta divina unión abundancia, riquezas inestimables, y halla todo el descanso y recreación que ella desea, y entiende secretos e inteligencias de Dios extrañas, que es otro manjar de los que mejor le saben, y siente en Dios un terrible poder y fuerza que todo otro poder y fuerza priva, y gusta allí admirable suavidad y deleite de espíritu, halla verdadero sosiego y luz divina, y gusta altamente de la sabiduría de Dios que en la armonía de las criaturas y hechos de Dios relucen, y siéntese llena de bienes y ajena y vacía de males, y sobre todo entiende y goza de inestimable refección de amor, que la confirma en amor. Y ésta es la substancia de lo que se contiene en las dos canciones sobredichas.

5. En las cuales dice la Esposa que todas estas cosas es su Amado en Sí, y lo es para ella; porque en lo que Dios suele comunicar en semejantes excesos, siente el alma y conoce la verdad de aquel

dicho que dijo san Francisco, es a saber: Dios mío y todas las cosas. De donde, por ser Dios todas las cosas al alma y el bien de todas ellas, se declara la comunicación de este exceso por la semejanza de la bondad de las cosas en las dichas canciones, según en cada verso de ella se irá declarando. En lo cual se ha de entender que todo lo que aquí se declara está en Dios eminentemente en infinita manera, o, por mejor decir, cada una de estas grandezas que se dicen es Dios, y todas ellas juntas son Dios; que por cuanto en este caso se une el alma con Dios, siente ser todas las cosas Dios, según lo sintió san Juan (1, 4) cuando dijo: *Quod factum est, in ipso vita erat*. Es a saber: Lo que fue hecho en Él era vida. Y así no se ha de entender que en lo que aquí se dice que siente el alma, es como ver las cosas en la luz, o las criaturas en Dios, sino que en aquella posesión siente serle todas las cosas Dios. Y tampoco se ha de entender que porque el alma siente tan subidamente de Dios en lo que vamos diciendo, ve a Dios esencial y claramente, que no es sino una fuerte y copiosa comunicación y vislumbre de lo que Él es en Sí, en que siente el alma este bien de las cosas, que ahora en los versos declararemos, conviene a saber:

Mi Amado, las montañas.

6. Las montañas tienen altura, son abundantes, anchas y hermosas, graciosas, floridas y olorosas. Estas montañas es mi Amado para mí.

los valles solitarios nemorosos.

7. Los valles solitarios son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulces aguas llenos, y en la variedad de sus arboledas y suave canto de aves

hacen gran recreación y deleite al sentido, dan refrigerio y descanso de su soledad, y silencio. Estos valles es mi Amado para mí.

las ínsulas extrañas.

8. Las ínsulas extrañas están ceñidas con la mar, y allende de los mares, muy apartadas y ajenas de la comunicación de los hombres; y así en ellas se crían y nacen cosas muy diferentes de las de por acá, de muy extrañas maneras y virtudes nunca vistas de los hombres, que hacen grande novedad y admiración a quien las ve. Y así, por las grandes y admirables novedades y noticias extrañas, alejadas del conocimiento común que el alma ve en Dios, le llama *ínsulas extrañas*. Porque *extraño* llaman a uno por una de dos cosas: o porque se anda retirado a la gente, o porque es excelente y particular entre los demás hombres en sus hechos y obras. Por estas dos cosas llama el alma aquí a Dios *extraño;* porque no solamente es toda la extrañez de las ínsulas nunca vistas, pero también sus vías, consejos y obras son muy extrañas y nuevas y admirables para los hombres. Y no es maravilla que sea Dios extraño a los hombres que no le han visto, pues también lo es a los santos ángeles y almas que le ven; pues no le pueden acabar de ver ni acabarán, y hasta el último día del juicio van viendo en El tantas novedades, según sus profundos juicios acerca de las obras de misericordia y justicia, que siempre les hace novedad y siempre se maravillan más. De manera que no solamente los hombres, pero también los ángeles le pueden llamar *ínsulas extrañas;* sólo para Sí no es extraño, ni tampoco para Sí es nuevo.

los ríos sonorosos.